

Hernán
Maldonado

MIRADAS SOBRE BEIJING

—

放眼北京

 FUNDACIÓN
HANAQ

放眼北京



Miradas sobre Beijing / Hernán Maldonado Aguiar.

1a ed. - Salta : Editorial Fundación Hanaq, 2024.

272 p. ; 23 x 19 cm.

ISBN 978-631-90436-0-0

1. China. 2. Arquitectura. I. Título.

CDD 720.95

Textos: Hernán Maldonado

Edición general del texto: Diana Blumenfeld y Jimena Martignoni

Traductor Chino: Chang Wei Lin

Producción editorial: Mónica Dombrover

Diseño gráfico editorial: Justina Leston

Fotografías: Hernán Maldonado

 **FUNDACIÓN
HANAQ**

MIRADAS SOBRE BEIJING

Hernán
Maldonado

放眼北京



China se presenta misteriosa, seductora, apasionante y reservada. Es un área de oportunidades y desafíos. Es un territorio donde la escala es desmesurada, los tiempos lucen inmediatos, los momentos son sigilosos y eternos. La búsqueda de la excelencia, calidad, innovación o singularidad de los nuevos proyectos arquitectónicos en China es el motivo de la fuerte presencia de un enorme repertorio de edificios singulares, emblemáticos y llamativos que se destacan entre la inmensa cantidad y la anónima producción habitacional de viviendas en Beijing. La nueva arquitectura contemporánea de la ciudad se funde entre las obras milenarias que brindan a la ciudad un carácter único, que no se repite en ningún otro lugar de China. Beijing reúne también una gran cantidad de arquitectura monumental que contrasta con la de algunos barrios de construcciones de una sola planta, de callecitas minúsculas y espíritu particular que mantienen, hasta la actualidad, el clima y atmósfera de siglos pasados.

Sin perder las costumbres históricas y la identidad de ciudad capital, Beijing crece y se desarrolla a un ritmo sostenido de la mano de una paralela evolución cultural en el campo de las artes y la tecnología. El intenso crecimiento sostenido que China ha generado durante los últimos años, y su consecuente movilización de la población hacia las ciudades, es el motivo principal por el cual las ciudades evolucionan o son creadas de la nada en pos de satisfacer necesidades no cubiertas. Durante los últimos años (a partir de la producción realizada para los Juegos Olímpicos en el 2008) la ciudad de Beijing ha sufrido un cambio y evolución sostenido en el tiempo que estimula la reflexión acerca de la condición y cualidad de ciertos edificios que no pueden ser analizados sin contemplar, en paralelo, las diversas condiciones socio-culturales de una población antiquísima y con costumbres y sabiduría universal.

Si bien este libro se posiciona sobre la mirada arquitectónica de una serie de edificios modernos y milenarios, es en la reflexión simultánea acerca de las impresiones generales de la cultura en la que –al establecer ciertos vínculos invisibles–, se puede percibir la coherencia general del conjunto y la imposibilidad de disociar la arquitectura de la cultura histórica de la población en la ciudad.

Quizá sea en las reflexiones sobre las miradas, recuerdos, experiencias y en las invenciones de personajes ficticios donde se llegue a comprender con mayor profundidad la atmósfera de los lugares, los espacios y momentos vividos.

Durante varios años, y en representación de la oficina de arquitectura que lidero junto a mis socios, tuve la posibilidad de establecer un vínculo, visitar, recorrer, trabajar y vivir en Beijing, por pequeños lapsos de tiempo, durante las cuatro estaciones, durante distintos momentos de su evolución cambiante, alojándome en distintos barrios, desde el anonimato inicial hasta el reconocimiento y relación entre pares con la posibilidad de establecer un vínculo que intenta extender las fronteras.

Quizás exista un lenguaje universal, básico e inalterable, que trasciende las culturas y que es capaz de unirnos en otras dimensiones. En su búsqueda dedico mi esfuerzo silencioso y sostenido. A Beijing le esperan nuevos desafíos que, con optimismo y constancia, recorrerá entre el ritmo vertiginoso de los acontecimientos y el movimiento imperceptible del tiempo.

Hernán Maldonado

01

LA

CIUDAD

MILE-

NARIA

千年古都

- 01 - LA CIUDAD MILENARIA



EL CAMINO SIN FIN

L A G R A N M U R A L L A
(SIGLO V A.C. – SIGLO XVI)

CAMINO, y en el eterno recorrido que realizo, percibo que la muralla es infinita, tal como suele afirmarse, tal como aparece descrita en los libros. Mientras contemplo la inmensidad del paisaje percibo también que la obra trasciende todo lo que había imaginado: la gran muralla es magistral.

CAMINO, y entre el espesor de grises paredes, siento el privilegio de recorrer una obra que perdura hoy con la intensidad y vibración de otra época. Aunque su uso proteccionista ha sido reemplazado por el de destino turístico, la gran muralla recorre y atraviesa todo. No para. Nunca termina.

CAMINO, y entre las grandes multitudes, subo los infinitos escalones que me han tocado como desafío para llegar a la cima. Pero descubro que no hay cima. La muralla no descansa, siempre continúa.

No estoy solo. Aunque me acompañan grandes grupos turísticos chinos, en este recorrido tengo la privilegiada compañía de dos grandes amigos, arquitectos, con quienes he compartido indescriptibles momentos a lo largo de tres de mis visitas a Beijing. Siento que, en complicidad, el recuerdo de cada situación y cada momento vivido nos acompañará a lo largo de nuestras vidas. Quizá sea la energía. Quizá sea algún tipo de destino.

CAMINO, y aunque no he olvidado cómo se veía la muralla desde el aire, desde el avión que me condujo a lo largo de los casi dos días de travesía para llegar aquí; y aunque no he olvidado la imagen fragmentada que se percibe desde la carretera en el llano, este

registro, el peatonal, es el que más conmueve. Quizá sea debido a la intensidad material de las piedras que conforman piso y laterales de la muralla. Tal vez también por la intensa relación que se produce con la naturaleza selvática del entorno en este tramo particular. Existen, a lo largo de los miles de kilómetros en los que se desarrolla la muralla, todo tipo de paisajes: desérticos, montañosos, selváticos, unos con la intervención del hombre y sus cultivos, otros que no tienen nombre y solo se parecen a sí mismos. La muralla es, en innumerables ocasiones, la pared fundamental sobre la que se recuestan humildes viviendas y refugios en la soledad de las soledades. Ha sido el límite y la referencia de lo impenetrable; ha sido el momento en el cual se han dividido seguridad de incertidumbre, civilización de barbarie, un poderío absoluto de otro poderío absoluto. La muralla fue fruto de un deseo que dio lugar a un comienzo inmediato y a la incesante ejecución a lo largo del tiempo. Solo se percibe desde la tierra y es imposible visualizarla desde el espacio exterior.

CAMINO, y al leer el letrero que dice: “Aquí termina la muralla restaurada, no pasar”, nuestra necesidad de percibir el más allá nos conduce en busca de la presencia de la ruina, al contacto con el estado original y deteriorado, donde el recuerdo e imaginación adquieren una intensidad tal que justifica transgredir la norma y asumir el riesgo. Aquí y ahora, más allá del recorrido turístico, el camino se ha vuelto inseguro, la vegetación crece y domina todo, hay indicios de vandalismo, hay destrucción, se percibe el paso milenario del tiempo, y es este estado primitivo y natural el que nos seduce y apasiona. Aquí no hay nadie, tan solo nuestras almas y la voluntad de continuar, hasta el momento en que no podamos atravesar más barreras y nos encontremos con la nada, con el fin de este fragmento de muralla, hasta la ausencia de construcción, hasta que sintamos la inminente sensación de miedo, y

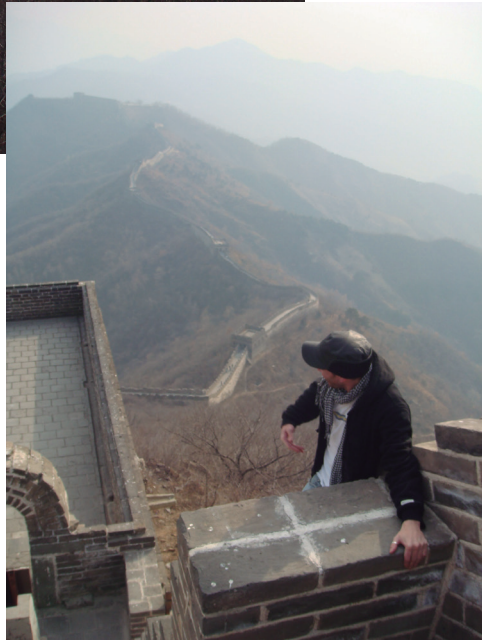
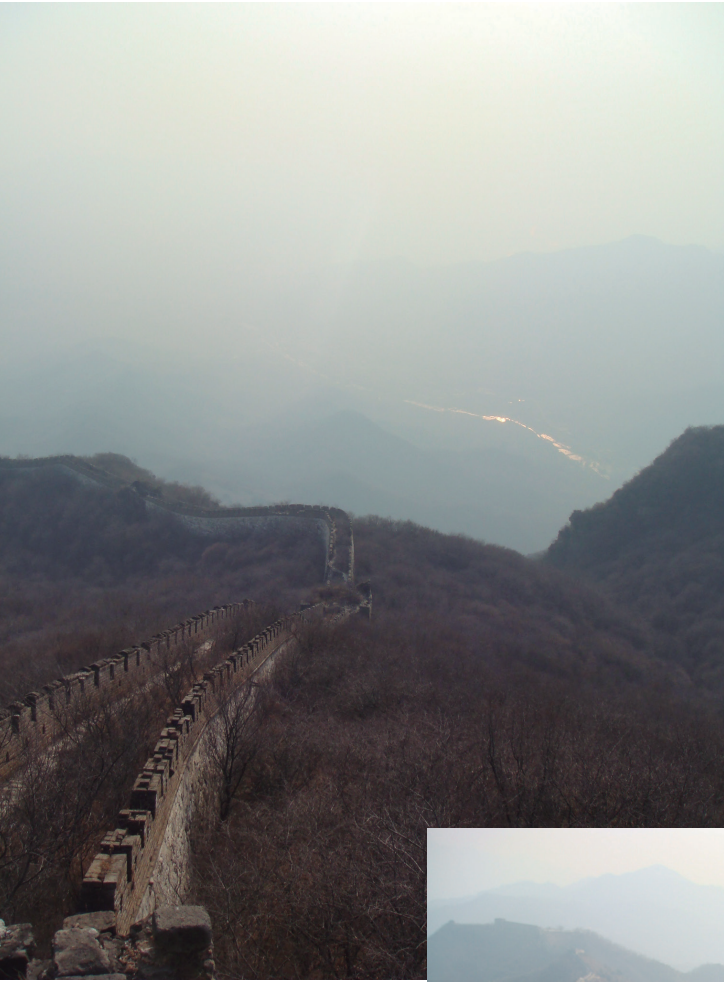
que esta sensación de peligro sea realmente intensa como para activar nuestro regreso.

CAMINO, y al atravesar los pequeños puestos, torretas de visualización, lugares cubiertos para refugiarse ante la presencia del clima extremo, construidas, como todo, en piedra, donde siento la opresión de gruesas paredes, de pequeñas ventanas verticales, de humedad y de encierro. Aquí dormían los testigos, los vigías, los moradores de la línea continua, que miraban para aquí y para allá en la búsqueda de algún acontecimiento que justificara encender la hoguera ubicada por encima de la torreta; esta hoguera avisaría a otro sector de la muralla, a una distancia relativa, que encendería otra hoguera, que avisaría a otro sector de la muralla que encendería otra hoguera, y así sucesivamente hasta avisar a la ciudad fortaleza del emperador en Beijing de la presencia inminente de los mongoles agresores. Se activarían así, en caso de ser necesario, inmediatos protocolos de defensa.

En su desarrollo, la muralla recorre los puntos más altos de la cadena montañosa, contorneándose a lo largo y genera en el visitante, desde cualquier punto en su recorrido, la posibilidad de contemplar su infinita extensión y admirarla mientras se pierde en el brumoso horizonte. A lo largo de su desarrollo, la gente camina, captura incontables fotografías, medita, come cualquier cosa, duerme por fragmentos, descansa, juega, pinta, vende y compra, reza. Entra en contacto con otra dimensión: el tiempo.

Existen infinitos tramos de muralla. Cada tramo tiene su historia, su diferencia y carácter arquitectónico, su magia y misterio. He recorrido tan solo dos: Badaling y Mutianyu. El camino no tiene fin. Si uno quisiera, en un mundo de condiciones favorables, podría seguir caminando hasta la eternidad.





02

LA

CIUDAD

MODER-

NA

现代都市



El CCTV pertenece a un segmento de obras cuya escala faraónica, audacia estructural, lenguaje corporal y ubicación geográfica acompañan la decisión del comitente en la voluntad de transmitir un lenguaje, de emitir una indicación directa acerca de sus intereses, acerca de su postura global, de sus ambiciones o de su poderío político y económico.

Ubicado sobre la margen del tercer anillo de la ciudad de Beijing, el edificio se destaca a la distancia. De gran consistencia física donde el diálogo entre masa y vacío adquiere un carácter predominante, el edificio no pasa desapercibido. Es imposible circular a su lado y no intentar contemplar toda su dimensión, magnitud y escala.

El CCTV pertenece a una especie de obras en la que su evolución y desarrollo constructivo ha sido objeto de reflexión o análisis, ya sea por la velocidad con la que se han desarrollado ciertas etapas y elementos, o debido a la lentitud producida por factores impredecibles que inciden en una obra de características singulares. Es en China donde lo imposible es posible, donde el tiempo maneja otra dimensión, donde los acontecimientos suceden más allá de lo previsto.

Vale remontar algunos años en el tiempo y recordar aquel momento en el que aparecieron las primeras imágenes publicadas del proyecto: aquellas imágenes que transmitían un nuevo concepto de edificio vertical, un nuevo concepto estructural sobre la dimensión del espacio público, una nueva investigación acerca de la continuidad de la forma, solidaria entre sí, para mostrar un nuevo formato de edificio. Por momentos, en él existen dos torres, que luego se unen y terminan de conformar un único edificio en el que el vacío producido es tan importante como el objeto construido.

Del edificio no existen imágenes interiores publicadas. El hall de acceso y espacio interior se encuentra vedado al público común mientras permanece protegido bajo estrictas normas de seguridad. Permanece oculto y reservado en silencioso anonimato. De este modo, la descomunal dimensión exterior lo abarca todo. La piel de vidrio y acero refleja los esfuerzos y refuerzos estructurales necesarios para mantener el equilibrio, y permiten soportar su enorme voladizo en las alturas. El gran vacío contenido por las dos patas de la torre es el canal invisible que comunica la energía de la compañía y que transfiere el gran poderío que, al mismo tiempo, transmite el mensaje, el mensaje del gran conductor, sobre la identidad del canal central de televisión chino, organismo que muestra, explica, informa, forma y educa.

Desde la avenida principal, o desde las pequeñas calles que lo rodean con sus precarias construcciones, el CCTV marca el pulso y ritmo del sector. Hacia uno de los lados, y con total independencia, un edificio complementario recibe al público en sus grandes salones de eventos, en un centro cultural o en sus modernas habitaciones de hotel. Luego del incendio producido por los fuegos artificiales lanzados durante uno de los festejos del comienzo de la primavera, luego de su posterior

y parcial reconstrucción, el edificio vecino oficia de mediador entre el edificio central y la ciudad; funciona como *partenaire*. Mientras intenta minimizar la gran escala y procura llegar al peatón de una manera más amigable, acompaña (con la ejecución de otra partitura) el mensaje de modernidad que transmite aires de cambios por medio de su dinamismo volumétrico y corporal.

Por debajo del espacio del gran voladizo en las alturas, y recomponiendo la totalidad de la forma del edificio en planta, se desarrolla una gran plaza pública (de uso privado) que termina de conformar la identidad del conjunto. Una plaza elevada de enormes dimensiones que resuelve el encuentro con el suelo y minimiza el impacto del edificio con la ciudad.

Como todos los edificios públicos en China, el CCTV muestra, al caer la noche, su identidad más comercial y seductora. Aun sin necesitar de la iluminación artificial para resaltar su belleza, el edificio recurre a todos los artificios y termina de encantar por completo. En cada viaje realizado, he vuelto a visitar el lugar alternando distintas formas de acceso y aproximación al sitio. Desde donde se lo mire, el CCTV impacta en lo más profundo. El mensaje transmitido es claro y contundente. No existen dudas, la señal se encuentra libre de interferencias.







CCTV

Fotos: Iwan Baan (Cortesia OMA)

05

FRAG- MENTOS

一些片段



En las afueras de Beijing, y a escasa distancia de uno de los tramos de la Gran Muralla, recorro un pequeño pueblo local. Conservado en el tiempo con las mismas características de antaño, unas contadas cuadras mantienen su arquitectura originaria, su misma relación con el espacio público, su misma escala, dimensión y particularidades que nos transmiten la identidad de una época que persiste vigente.

A lo largo de las últimas décadas, la ciudad capital ha evolucionado con abismales transformaciones que le inyectaron un aire de vanguardia y sofisticación. Los pueblos autóctonos de las periferias, por lo contrario, han sabido conservarse de manera inalterable. Son pocos los turistas que recorren su calle principal en la cual se alojan los comercios, los edificios protagonistas, las plazas, los lugares de encuentro. Casi sin esmero, cada una de las fotografías tomadas registra los diversos colores, las mixtas texturas de las maderas pintadas de tonos rojizos, la gente, los caracteres de la escritura que afloran en cada una de las sencillas tiendas abiertas al público.

El pueblo es pequeño. Son suficientes unas horas para recorrerlo, entender y asimilar por completo su identidad y carácter particular. Basta recorrer unas pocas cuadras, conservadas con sus terminaciones y características originales, para sentirse trasladado hacia un pasado cercano.

Hay arcos, techos puntiagudos, ornamentos, torres de piedra y múltiples banderas con diagramas indescifrables; hay casas bajas, monumentos, tramas de ventanas, postigos de múltiples geometrías, puertas, umbrales, puestos y estructuras ambulantes de todo tipo, gente, música, olores, colores que contrastan con la tonalidad gris general, sonrisas y juegos en la calle; hay vapores, gente que se reúne, gente que solo mira, gente que come, que vende, que camina; hay niños, hay turistas, micros; hay historias, memorias y recuerdos.

Luego del almuerzo que incluía la degustación de incontables variedades de platos característicos emprendemos el regreso hacia la ciudad. Imagino que, como este, existen infinitos pueblos con calles similares o idénticas a las recién visitadas. Vuelvo a Beijing pero no recuerdo si me alojaba en el hotel de la ópera o en hotel del agua o en hotel donde se puede disfrutar de los techos de la ciudad prohibida o en el hotel de la zona oeste donde residen solo habitantes chinos sin tanta presencia de turismo occidental. No recuerdo en cuál de todos los viajes tuve la ocasión de visitar el pueblo mencionado, pero sí tengo la sensación de que el recuerdo adquirido parece único e irrepetible.





PUEBLO



Indice

Prólogo	10.
Introducción	12.
Recuerdos	14.
<i>Capítulo 01: La Ciudad Milenaria</i>	16.
La Gran Muralla	18.
La Ciudad Prohibida	24.
El Templo del Cielo	30.
Las Tumbas de la Dinastía Ming	36.
Lama Temple	40.
El Palacio de Verano	46.
Los Hutongs	56.
<i>Capítulo 02: La Ciudad Moderna</i>	60.
El Aeropuerto	62.
Híbridos de alta densidad	66.
CCTV	72.
La potencia del objeto	80.
El cubo de agua	90.
El estadio olímpico	96.
Phoenix Center	104.
Zaha Hadid	110.
Barrio Sanlitun	118.
La Fábrica 789	124.
Los espacios públicos	132.
La Periferia	138.
Wangjing Soho	142.
La comunidad de la muralla	148.

<i>Capítulo 03: Impresiones</i>	154.
Los colores	156.
Los olores	162.
Las comidas	166.
La vestimenta	174.
En contacto con la masividad: El subterráneo	178.
Los traslados: En el taxi	182.
Acerca del protocolo, usos y costumbres	186.
Acerca de la medicina	190.
La ceremonia del té	194.
De compras	198.
Entre símbolos y significados: El idioma	202.
La gente	206.
<i>Capítulo 04: Miradas</i>	214.
Hogar dulce hogar	216.
Home sweet home	220.
La otra mirada	224.
La otra mirada II	228.
<i>Capítulo 05: Fragmentos</i>	234.
En bicicleta	236.
Peatonal Wangfujing	240.
Las embajadas	242.
Sobre el lago Shicha	244.
Jingshan Park: El monte de la Ciudad Prohibida	246.
De copas	248.
En el teatro	250.
Pueblo	254.
Las universidades	258.
<i>Agradecimientos</i>	262.
<i>Localización geográfica</i>	266.